



A partir de la suspensión de clases como medida de prevención y contención ante la emergencia sanitaria actual, se plantea la necesidad de garantizar la continuidad pedagógica y apoyar las trayectorias escolares de los/as alumnos/as. En este contexto, la función de seguimiento y retroalimentación cumple un rol fundamental a la hora de sostener el vínculo pedagógico necesario para seguir aprendiendo.

La propuesta de actividades para la revisión de aprendizajes, parte del reconocimiento de la heterogeneidad de situaciones, y se propone colaborar con el diseño de estrategias para el seguimiento de los/as alumnos/as, atendiendo al complejo contexto que se está atravesando. Así, resulta de gran relevancia conocer y acompañar las trayectorias y relevar información como insumo para pensar los posibles modos de intervención durante este período, y para el momento de volver a las aulas.

Las actividades que se encuentran a continuación responden a los contenidos priorizados por el Ministerio de Educación para el período de suspensión de clases presenciales. Las claves para la corrección que se ofrecen suponen la posibilidad de realizar una devolución a los/as alumnos/as, en el momento que cada docente lo crea más pertinente.

Cuentos con animales

Gustavo Roldán es un escritor argentino que nació en el monte chaqueño. Se crió rodeado de mates y escuchando historias junto al calor del fogón. En esos cuentos que él escuchaba de niño, los protagonistas solían ser el zorro, el tigre, el quirquincho, el lobizón y la luz mala. ¿Será por eso que se dedicó a escribir muchas historias con animales? Ahora te presentaremos una de ellas. Léé o pedile a la persona que te acompañe que te la lea.

Desafío mortal

–¡Claro que voy a pelear!

–No, don piojo, usted no puede pelear con el puma.

–¿Qué no puedo? ¿Por qué no puedo?

–Es una pelea despareja.

–Igual voy a pelear. Y ya mismo.

El piojo y el puma se enfrentaron. Los ojos de los dos echaban chispas, dispuestos para una pelea a muerte. Los demás animales los rodeaban en silencio. Ya habían intentado todas las formas de pararlos, pero no había caso. El puma mostró los dientes. Todos los dientes. Y los animales dieron un largo paso para atrás.

El puma rugió y largó un zarpazo que hizo volar al piojo y lo estrelló contra un quebracho. El piojo se enderezó y atropelló. Otro zarpazo del puma y el piojo quedó colgado en lo más alto de un algarrobo.

–¡Bueno, basta! –dijo el sapo–.

–¡Ya está bien!

–¡Nada de basta! –gritó el piojo bajando a los saltos de rama en rama–. ¡Nada de basta!

Y saltó desde el árbol a la oreja del puma y se prendió como garrapata, dispuesto a chuparle hasta la última gota de sangre.

El puma rugió y se pegó un tremendo manotazo en la oreja para aplastar ahí mismo al piojo. Pero el piojo ya no estaba. Había saltado a la otra oreja y lo mordía desesperadamente. Otro manotazo de puma y el piojo casi aprende a volar.

–¿Y si terminamos la pelea? –dijo el elefante dando un paso adelante.

–¡Atrás todos! –gritó el piojo–. ¡Nada de terminar la pelea! –y atropelló lanzando manotazos al aire. El puma retrocedió sorprendido. No había pensado que ese bichito pudiera pelear con tanta furia. Había querido divertirse un poco, pero jamás se le ocurrió que el piojo fuera capaz de llevar las cosas tan lejos.

–¡Vamos, pelee! –gritó el piojo atropellando.

Otro manotazo del puma y el piojo fue a caer arriba del elefante, ahí rebotó y cayó sobre el lomo del tapir.

-¡Lo va a matar! -dijo el oso hormiguero.
-¡Lo va a destrozar con sus garras! -dijo el coatí.
-¡Lo va a morder con esos enormes colmillos! -dijo la iguana.
-¡No podemos dejar que sigan! -dijo el sapo.
-Tenemos que hacer algo! -dijo el quirquincho.
-¡Por favor, don elefante, usted puede pararlos, haga algo! -pidió la cotorrita verde.
-Bueno, bueno -dijo el elefante poniéndose en medio del piojo y el puma-. ¡Se acabó la pelea!

El puma dio un paso para atrás y dijo:

-Por mí, la terminamos. Y les cuento que fue la mejor pelea que tuve en mi vida. Lo felicito, don piojo, estuve mal y pido disculpas.
-Acepto sus disculpas, y también acepto que me estaba ganando. Debo admitir que usted es más fuerte que yo.

Los animales hablaron todos juntos y se preguntaron muchas cosas. En especial se preguntaron por qué había comenzado esa pelea tan feroz. Pero ninguno sabía.

Después se fueron, cada cual por su lado. El elefante, el coatí, el sapo y el piojo se quedaron charlando.

-Don piojo -preguntó el sapo-, ¿por qué comenzó todo este lío? ¿se da cuenta en lo que se metió?

-Fue demasiado peligroso -dijo el coatí-. El puma es un animal feroz. Me hizo temblar todo el tiempo.

-No se preocupe, amigo coatí, yo temblaba más todavía -dijo el piojo.

-¿Por qué pelearon? -preguntó el elefante.

-Porque casi me pisa. Pasó sin mirar casi me pisa. Y cuando yo grité me mostró todos esos dientes que tiene y encima me insultó y me pisó la sombra.

-¡Lo insultó! -dijo el sapo-. ¡Le pisó la sombra! ¿Qué le dijo?

-En realidad nada. Pero me miró como si me insultara. Y movió la pata y casi me pisa otra vez. Y de nuevo me pisó la sombra. Entonces me enojé y lo desafié a pelear.

-Pero, don piojo -dijo el elefante-, un piojo no puede pelear con un puma.

-Ya sé que no, pero las cosas tienen sus límites. Y creo que se estaba pasando de la raya. ¿Sabe, don elefante?, a veces los bichos chicos tenemos que defender a muerte la dignidad. Si no resistimos, si no defendemos la dignidad, entonces sí que estamos listos. Y un buen piojo no puede permitir que nadie le pise la sombra.

El elefante y el sapo se miraron y dieron un paso para atrás con todo disimulo. No fuera a ser que por ahí, sin darse cuenta, pusieran la pata encima de la sombra del piojo.

La pelea desapareja

- 1** En el cuento leído, el puma y el piojo se enfrentan para pelear. Los animales que están presentes allí le dicen al piojo que es una pelea desapareja. ¿Por qué para ellos es desapareja la pelea?

.....

.....

.....

La primera propuesta apunta a que se reponga una información que no está explícita en el texto. Se trata de una inferencia sencilla que los/as alumnos/as pueden realizar a partir de su experiencia de mundo (la diferencia de fuerza y tamaño entre uno y otro animal y la ferocidad del puma son saberes muy difundidos) y luego confirmar a partir de lo que sí dicen efectivamente los animales en el cuento: “–Fue demasiado peligroso –dijo el coatí–. El puma es un animal feroz”, “–¡Lo va a matar! –dijo el oso hormiguero. –¡Lo va a destrozar con sus garras! –dijo el coatí. –¡Lo va a morder con esos enormes colmillos! –dijo la iguana”.

Lista de animales que rodean al puma y al piojo

- 2** Hacé una lista con algunos de los animales que rodean al puma y al piojo mientras pelean.

.....

.....

.....

.....

.....

En este caso se solicita que puedan volver al texto para identificar algunos de los nombres de los animales que participan de la historia pero que no son los protagonistas. Se trata de buscar en las zonas del texto donde aparecen concentradas sus intervenciones, por ejemplo, cuando por un manotazo del puma, el piojo cae arriba del elefante primero y luego del tapir o al final cuando el puma se retira y quedan conversando algunos animales. A lo largo de todo el cuento se mencionan ocho animales: sapo, elefante, tapir, oso hormiguero, iguana, coatí, quirquincho, cotorrita verde. En la actividad se piden solo algunos porque no se pretende la exhaustividad, sino la práctica de volver al texto para buscar y recuperar algunas

de las cosas que allí se dicen. Seguramente a algunos animales los recuerden sin releer el cuento, sobre todo si ya han leídos varios relatos de Gustavo Roldán, por ejemplo, al sapo porque es un personaje recurrente y de mucha presencia en sus cuentos. En otros casos, deberán volver al texto para buscar o confirmar. Además de lectura, se trata de una práctica de escritura muy sencilla: hacer listas de personajes.

Cuadro de los ataques

3 Completá cómo atacan el puma y el piojo en la pelea.

Don piojo	El puma
	
.....
.....
.....
.....
.....

En este cuadro se les pide que busquen y obtengan información del texto para escribir cómo atacan el puma y el piojo. De esta manera podrán ir apropiándose –a partir de sus acciones– de las características y las diferencias de estos personajes. Además, esta información les permitirá, más adelante, construir otras interpretaciones. Seguramente para completarlo algunos escriban con sus propias palabras, como, por ejemplo, “el piojo le chupaba la sangre” o “el puma daba manotazos” y otros copien directamente del texto:

Piojo: “Y saltó desde el árbol a la oreja del puma y se prendió como garrapata, dispuesto a chuparle hasta la última gota de sangre”, “Había saltado a la otra oreja y lo mordía desesperadamente”.

Puma: “El puma rugió”, “Otro manotazo del puma y el piojo casi aprende a volar”, “Otro zarpazo del puma y el piojo quedó colgado en lo más alto de un algarrobo”, “El puma mostró los dientes”

¿Por qué pelean el piojo y el puma?

4 ¿Por qué pelean el piojo y el puma? Buscá en el texto y copiá la respuesta.

.....

.....

.....

Por un lado, esta consigna pretende que se busque sobre el final del cuento la causa que origina este gran desafío entre el piojo y el puma, información que a su vez alude al título del cuento “Desafío mortal”. Por otra parte, también busca que reparen en la gran intriga que se sostiene hasta el final del cuento. Los/as alumnos/as pueden escribir con sus propias palabras esta información, como, por ejemplo, “porque el puma casi pisa al piojo y le pisa la sombra” o bien copiar algunas de las siguientes frases del texto:

“Porque casi me pisa. Pasó sin mirar casi me pisa. Y cuando yo grité me mostró todos esos dientes que tiene y encima me insultó y me pisó la sombra”.

“Me miró como si me insultara. Y movió la pata y casi me pisa otra vez. Y de nuevo me pisó la sombra. Entonces me enojé y lo desafié a pelear”.

“–¿Por qué pelearon? –preguntó el elefante. –Porque casi me pisa. Pasó sin mirar casi me pisa. Y cuando yo grité me mostró todos esos dientes que tiene y encima me insultó y me pisó la sombra. –¡Lo insultó! –dijo el sapo–. ¡Le pisó la sombra! ¿Qué le dijo? –En realidad nada. Pero me miró como si me insultara. Y movió la pata y casi me pisa otra vez. Y de nuevo me pisó la sombra. Entonces me enojé y lo desafié a pelear. –Pero, don piojo –dijo el elefante–, un piojo no puede pelear con un puma. –Ya sé que no, pero las cosas tienen sus límites. Y creo que se estaba pasando de la raya. ¿Sabe, don elefante?, a veces los bichos chicos tenemos que defender a muerte la dignidad. Si no resistimos, si no defendemos la dignidad, entonces sí que estamos listos”.